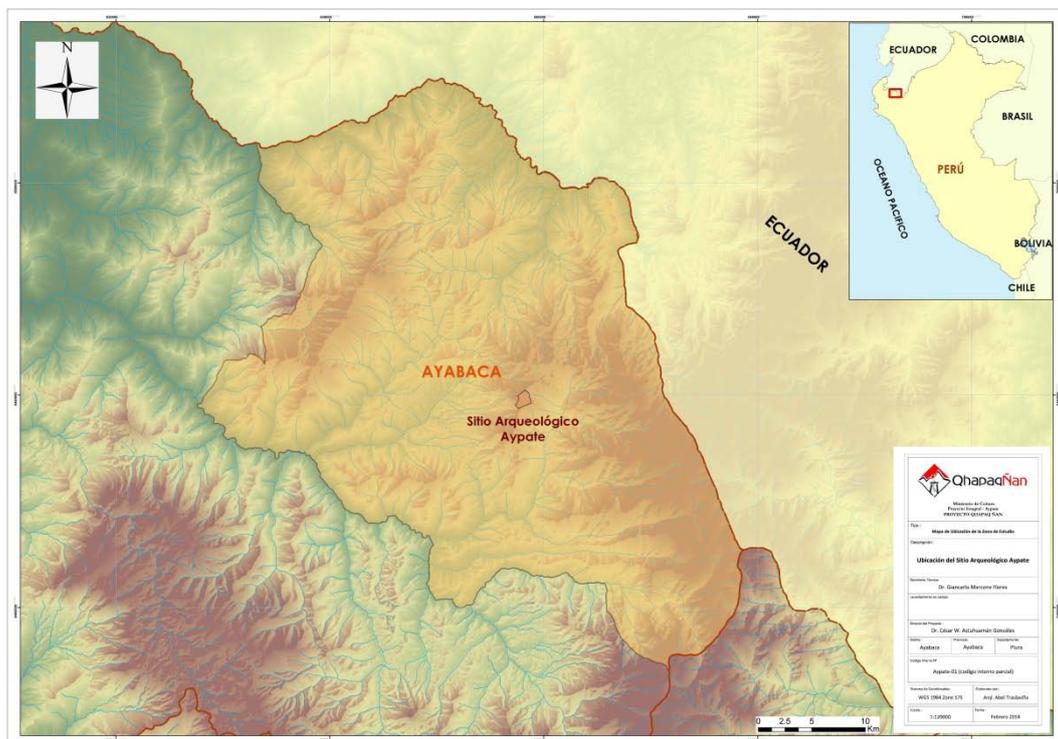


AYPATE Y LAS ANTIGUAS RUTAS DEL NORTE PERUANO. HUELLAS Y CAMINOS DE IDENTIDAD

Julia Zevallos Ortiz
Proyecto Integral Aypate
Qhapaq Ñan - Sede Nacional
Ministerio de Cultura

En la sierra de la región Piura, en la provincia y distrito de Ayabaca, entre los 2560 y 2920 m.s.n.m. se encuentra la Zona Arqueológica Monumental Aypate, un antiguo centro administrativo-religioso de la época inca. Las edificaciones de este sitio fueron construidas en una planicie ubicada en las faldas de una montaña que lleva el mismo nombre: Aypate. El paisaje es una zona de bosque húmedo (Bosque de neblina), ecosistema que se distingue por tener una abundante vegetación que se desarrolla alrededor de la montaña, donde la humedad introducida por nubes en formación, es retenida con mucha efectividad; la copiosa concentración de niebla, que durante la mayor parte del año se mueve alrededor del cerro Aypate, cumple una importante función hidrológica, pues el agua acumulada en la vegetación, luego es suministrada de manera gradual hacia los pisos ecológicos que se encuentran a menor altura, de modo que el agua fluye abundante a través de un sinnúmero de quebradas y riachuelos, brindando su precioso líquido a seres humanos, plantas y animales. El agua que se genera en el cerro Aypate, como tesoro líquido, sostiene la vida de cuatro comunidades cercanas: Lagunas de Canli, San Bartolomé de Olleros, Cujaca y Tacalpo.



Mapa de ubicación de la Zona Monumental Arqueológica Aypate.

Aypate está rodeado de hermosos paisajes que se vinculan con la abundancia del agua y que son hábitat de diversas especies de la flora local, entre ellas bromelias, orquídeas, rapragueros, lanches y plantas medicinales.

Así mismo, el bosque de Aypate, acoge una amplia diversidad de especies de fauna silvestre, que incluyen gran variedad de insectos, roedores y también animales mayores como venados



enanos (*Pudu mephistophiles*) y venados grises (*Odocoileus virginianus*). El bosque es también un albergue importante para las aves, pues se han registrado 67 variedades, entre las cuales existen especies endémicas y en peligro de extinción, como la pava barbada (*Penélope barbata*), el tucán pechigris (*Andigena hypoglauca*) y el colibrí arco iris (*Coeligena iris*).

Diversas referencias arqueológicas e históricas (Polia 1995; Hocquenghem 1998; Zevallos 1999; Astuhuamán 2009), así como la propia realidad geográfica, sugieren que a través de miles de años, estas particularidades del paisaje, su ubicación y su condición de fuente proveedora de agua, han sido apreciadas y valoradas por las distintas poblaciones asentadas en esta parte de la sierra piurana. El agua, la cultura y la naturaleza son los elementos del paisaje que caracterizan a Aypate.

Ocupación humana de Aypate

En los Andes, muchos territorios que hoy se muestran marginales debido a su distancia con respecto a los centros de poder contemporáneos y a la precariedad de sus actuales vías de acceso, fueron antiguamente importantes centros de irradiación cultural y estuvieron conectados por una densa red de caminos. La región Piura nunca ha sido un área excluida de los procesos civilizatorios andinos, pues exhibe numerosas huellas de intensos procesos de ocupación del espacio y de intercambios materiales y culturales, a través de diversos testimonios arqueológicos que van desde restos líticos y pre-cerámicos, hasta arquitectura monumental. Precisamente en los cerros que rodean a Aypate se observa evidencias de templos cuya construcción habría tenido lugar entre los años 2000 a 1000 a.C., de acuerdo a las primeras apreciaciones arqueológicas del equipo del Proyecto Integral Aypate.

No se conoce con precisión el número y características de los diversos grupos humanos que poblaron la sierra de Piura en épocas prehispánicas. Según el arqueólogo César Astuhuamán, la posición intermedia de la Región Piura entre los Andes Septentrionales y los Andes Centrales, así como sus características medioambientales, influyeron fuertemente para el desarrollo de culturas locales anteriores a la expansión Inca. El antropólogo Raúl Zevallos señala además, que la ubicación de la región en el vértice occidental de los Andes, donde la cordillera cambia de dirección y el continente avanza hacia el Océano Pacífico, podría haber contribuido a la sacralización del paisaje y de sus fuentes de agua, que constituyen también los afluentes más occidentales del Océano Atlántico, en América del Sur.

En territorios de esta región del Perú se encuentran las cumbres menos elevadas de la Cordillera de los Andes, lo cual debió facilitar el traslado de poblaciones entre la selva y la costa. Anne Marie Hocquenghem y César Astuhuamán, señalan que aproximadamente en el siglo VII d.C., en estos territorios se establecieron grupos humanos provenientes de la Amazonía; estos pueblos del tronco jíbaro, que posteriormente fueron conocidos como Bracamoros y Guayacundos, se situaron al Este de la Región Piura y se caracterizaron por tener una población numerosa y dispersa, por su carácter guerrero, su afán de autonomía, y por una alta capacidad de coordinación interétnica que les permitió resistir la conquista Inca y española, a pesar de su desarrollo tecnológico aparentemente menor.

Se estima que la introducción de estos grupos amazónicos generó conflictos con las poblaciones allí asentadas en la sierra de Piura, dando lugar al afianzamiento de señoríos y jefaturas locales, que posteriormente conformaron extensas redes de intercambio de productos suntuarios entre la sierra y la selva, entre el norte del Perú y el sur del Ecuador. La presencia de montículos ceremoniales y funerarios, como los hallados por Mario Polia en San Bartolomé de Olleros, consistentes en ofrendas de metal y bienes exóticos que acompañaban el entierro del llamado “Señor de Olleros”, constituyen algunas evidencias de estos intercambios.



Más adelante, éstos y otros grupos foráneos, fusionados con los pueblos locales, habrían dado origen a la Confederación Guayacundo, cuyos principales núcleos, en tiempo de los Inca, se habrían ubicado en Caxas, Calvas y Ayahuaca. Es muy probable que el pueblo y tambo real de Aya Uaca, mencionado por Guamán Poma, haya sido la zona monumental de Aypate o la reducción de indios en Ayavaca La Vieja.

Los Guayacundo, su anexión al Tawantinsuyu

A comienzos del siglo XV, el avance de la expansión Inca hacia la sierra de Piura, se convirtió en una fuerte amenaza para las aspiraciones de libertad de los pueblos de esta región; la Confederación Guayacundo enfrentó en una guerra de resistencia, las incursiones de los ejércitos Inca de Pachacutec y Túpac Yupanqui -su hijo correinante-, que ingresaron a territorio Guayacundo siguiendo el antiguo camino existente, el cual habría sido utilizado por lo menos desde el denominado Horizonte Medio (años 600 a 1100 d.C.). Esta temprana presencia Inca ha quedado testimoniada en el Naupa Ñan, camino asociado a pucaras militares Inca que rodean Aypate por el Este. Posteriormente, Huayna Qhapaq construyó el Qhapaq Ñan, cuyos vestigios aún podemos observar en Aypate.

De acuerdo a Garcilaso de la Vega, la oposición de los Guayacundo fue tenaz y prolongada. Ubicados en lugares estratégicos de las alturas, estos pueblos defendieron su libertad enfrentando al ejército cusqueño a lo largo de cinco o seis meses de intensas luchas. Existen interpretaciones discrepantes acerca del resultado de esa confrontación (Zevallos 1999; Espinoza 2006; García 2007).

Algunas referencias señalan que los Guayacundo habrían aceptado su derrota, otras sugieren que las hostilidades concluyeron al producirse un acuerdo entre la élite cusqueña y las jefaturas locales. Lo cierto es que al final de la guerra, se produjeron grandes modificaciones en la mayor parte de las estructuras políticas y sociales de la Confederación Guayacundo, con la notable particularidad de que los jefes militares fueron honrosamente incorporados a las más altas jerarquías de poder del Tawantinsuyu, acompañando como *mitimaes* al Inca en sus conquistas de nuevos territorios.

Un número considerable de guerreros Guayacundo también pasó a formar parte del ejército Inca, dejando huellas de su denominación étnica en los topónimos Guayacundo o Huayacundo, en Ayacucho y Huancavelica. Otro ejemplo visible de estos desplazamientos es la existencia de un nutrido contingente Guayacundo enviado al extremo norte del Tawantinsuyu, en el territorio de la actual Colombia. El antropólogo Raúl Zevallos ha señalado que las huellas de este traslado se encuentran en la supervivencia hasta hoy del etnónimo Guayacundo, como apellido en Colombia, y en la denominación toponímica de un cerro que presenta un perfil muy similar al cerro Aypate, y que lleva precisamente el nombre de Cerro Guayacundo, ubicado en la zona de Cundinamarca.

En Caxas, el Estado cusqueño estableció un importante centro político y administrativo que cumplió también una significativa función militar hasta la llegada de los españoles, mientras que los sitios Aypate y Cariamanga fueron los centros administrativos y ceremoniales de las provincias Inca de Ayahuaca y Callhua (las actuales Ayavaca en Perú y Calvas en Ecuador).

Bajo la hipótesis que, desde épocas pre Inca, las diversas culturas andinas compartieron concepciones similares acerca de la sacralidad del paisaje, es posible considerar que Aypate fue un importante centro de culto en la región, desde mucho antes de la llegada de los Inca; los antiguos cultos locales a deidades y ancestros que habitaban o gobernaban los paisajes sagrados, fueron incorporados al orden Inca. La captura simbólica de un centro sagrado permitía además la conquista material de toda la región bajo su influencia, incluyendo las rutas de intercambio y los circuitos económicos que conformaban sus redes; al tomar el control de Aypate y de las fuentes de agua de la región, ubicadas en las cumbres de la cordillera, los Inca lograron establecer y manejar una importante ruta paralela a la de la costa



(aquella que vinculaba a Chan Chan con Piura y Tumbes). De ese modo, según Ricardo Espinosa, los Inca llegaron a convertir el Gran Camino que conecta las cumbres en un emblema de su poder, tanto sobre otros pueblos como en relación a la naturaleza.

En la sierra, los Inca adoptaron dos formas de asentamiento o llactas: una a orillas de un río, relacionada sobre todo a necesidades pragmáticas de abastecimiento y control político y militar y otra, al pie de una montaña sagrada; en este caso, vinculada principalmente al manejo ritual y simbólico del poder. El territorio Guayacondo fue subdividido por los Inca en tres demarcaciones o provincias, la provincia ubicada al norte fue llamada Calvas (actualmente Ecuador), la del centro fue Aya Uaca (Ayahuaca); la del sur mantuvo su apelativo de Coyayca, en uno de cuyos parajes se encontraba Caxas, en donde los planificadores del Tawantinsuyu hicieron edificar una llacta. Cada provincia contaba con gobernantes escogidos entre la élite Inca. De manera singular, en el santuario regional de Aya Uaca (Aypate), tenía su sede un Vilac, uno de los diez máximos jefes de la organización religiosa en el Tawantinsuyu según el Jesuita Anónimo.

Todavía no es posible establecer una clara cronología de la secuencia de ocupación Inca en la actual Región Piura; sin embargo, se ha identificado por lo menos dos etapas de ocupación que habrían estado relacionadas a las distintas fases de conquista y consolidación: una primera fase de incursión militar, marcada por guerras y enfrentamientos con poblaciones locales, seguida por otra fase con una organización más estructurada y el fortalecimiento de las alianzas con los curacas locales. De la primera fase han quedado los restos del Ñaupá Ñan y de la segunda la presencia del Qhapaq Ñan.

La red vial Inca

Durante la época Inca, entre los años 1400-1532, el Tawantinsuyu estuvo organizado y controlado mediante una red de nudos o centros administrativos conectados a través de extensos caminos construidos a medida que avanzaba la expansión estatal Inca. El objetivo principal de estos caminos era unir los diversos puntos del Tawantinsuyu para lograr una eficiente administración de los recursos existentes en el territorio andino. Este sistema vial abarcó la mayor parte del sur del continente americano, ocupando parte del territorio actual de seis países: Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú.

Debido a la naturaleza accidentada del relieve terrestre andino, la construcción de caminos y otras obras fue compleja y difícil; ante el desafío impuesto por el territorio, los Inca desplegaron su ingenio y sus avances arquitectónicos para levantar y consolidar majestuosas edificaciones y extensos caminos manejando diversas técnicas, adecuadas para cada entorno, logrando resultados que armonizan la arquitectura con el paisaje e incluyendo los factores de durabilidad y permanencia que conocemos y que han permitido que una parte importante de sus obras se conserve hasta nuestros tiempos.

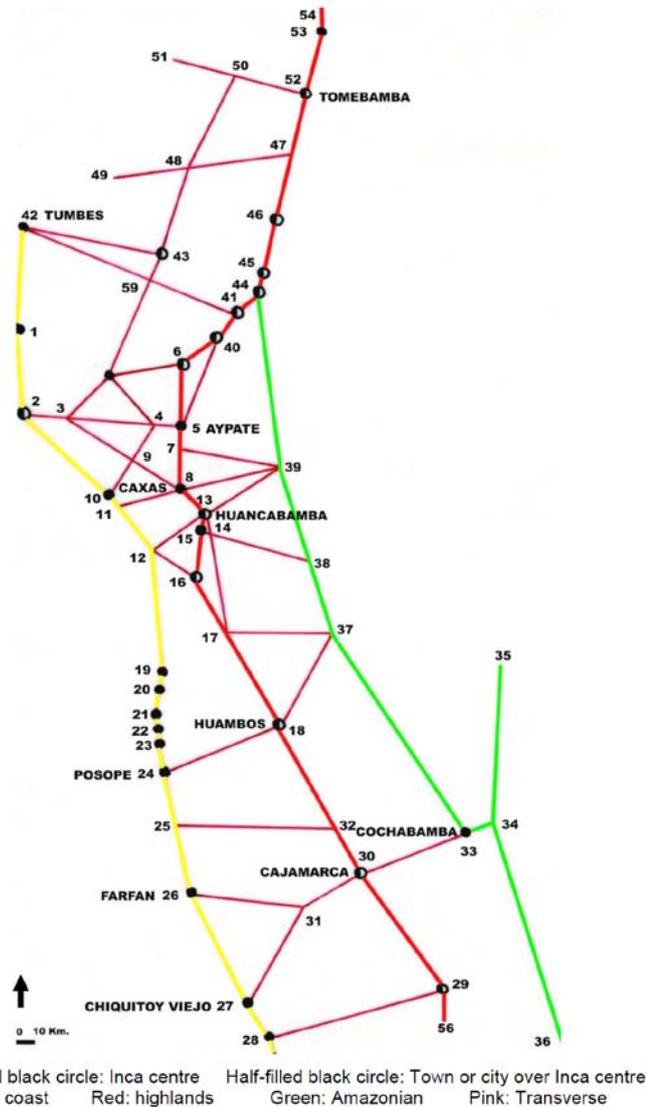
Los arquitectos e ingenieros Inca no habrían iniciado ningún proyecto constructivo si no hubieran encontrado y utilizado un manantial que les proporcionara una fuente confiable de agua, con suficiente provisión para construir en los espacios imponentes que ellos preferían y para satisfacer las necesidades de la población, tanto en la labor constructiva, como en su posterior asentamiento.

Con respuestas adecuadas a cada realidad, a través de páramos, montañas frías, de bosques húmedos y valles cálidos, los Inca llegaron a trasladar a sus ejércitos, funcionarios y dignatarios; así como, una gran variedad de productos provenientes de los más alejados parajes, mediante una extensa red de caminos cuyo uso más frecuente estaría vinculado al transporte de esos bienes diversos por medio de caravanas de camélidos.

Esta amplia red vial estuvo conformada por tres tipos de caminos: el gran camino longitudinal de la sierra también conocido como el Qhapaq Ñan, que fue el eje principal de todo el sistema

vial; el Camino Costero o Camino de los Llanos, que partiendo del actual Chile, cruzaba los diversos valles costeros que se encuentran en territorio peruano y llegaba hasta Tumbes; existía además, una inmensa red de caminos transversales conectando los dos caminos principales y comunicando los diversos pueblos de la sierra con la costa y caminos de penetración hacia la selva.

Este importante sistema vial articuló redes de comunicación, producción e intercambio entre las distintas poblaciones asentadas a lo largo de los caminos. En la actual región Piura, en la época de los Inca, el Qhapaq Ñan viniendo de Caxas, en dirección de Sur a Norte, cruzaba la plaza de Aypate y se dirigía hacia el Ecuador pasando por el sitio denominado Huaca Samanguilla (en territorio peruano) y continuaba hacia el norte ingresando en territorio actual de Ecuador. En las inmediaciones de Aypate hay otros caminos que comunicaban el sitio con otras zonas de la región. Así, gracias a esta red de caminos, Aypate se vinculó con otros centros como Calvas, Caxas y Pohechos. Esta red fue transformándose desde los primeros contactos con los Inca hasta la instauración del orden colonial europeo, en el cual Aypate quedó fuera, devorado por la vegetación y oculto por sus encantos.



Esquema de la red vial Inca en el Norte de Perú y el Sur de Ecuador (Tomado de Astuhuaman 2009)

Otra evidencia de esta gran red vial, puede observarse en la gran explanada que se encuentra a la entrada de Aypate, donde hasta hoy puede verse un cruce de caminos; actualmente este encuentro de caminos une la carretera Yanchalá - Aypate, con los caminos que provienen de Cujaca y Huamba, y desde estos lugares hacia la Zona Arqueológica Monumental de Aypate.



Se trata de un tinkuy a donde llegaban los peregrinos que concurrían a Aypate, para luego ascender a la plaza Inca, los cuales traían sus ofrendas que eran colocadas en almacenes; en otros centros Inca se tiene solo un lugar de encuentro en la plaza, en Aypate existen dos vinculadas por el Qhapaq Ñan.

El Qhapaq Ñan en el presente

En la actualidad, cinco siglos después de la ruptura del proceso de desarrollo de los pueblos originarios de América, como en otras regiones, los habitantes de la sierra de Piura aún recorren los mismos caminos que los Inca y sus predecesores construyeron. La población de la comunidad de Cujaca, para llegar a Aypate o para dirigirse a otros poblados, como Lagunas de Canli o Huamba, continúan usando varios tramos del antiguo Camino Inca; es decir, la obra monumental que logró integrar el vasto territorio del Tawantinsuyu, el Qhapaq Ñan, continúa vigente, es un camino vivo, ya que permite sostener profundos vínculos económicos, sociales, rituales y espirituales, más allá de los límites de tiempo y espacio.

No sólo por su utilidad práctica como vía de acceso sino principalmente por su valor excepcional como eje integrador de los pueblos del pasado y como soporte de identidad en el presente, el gran tejido del Qhapaq Ñan, con sus diversos nudos monumentales, como el sitio de Aypate, es un tesoro que merece conservarse y protegerse para honrar la memoria de la sabiduría de nuestros ancestros, y tenerlos como fuentes de inspiración en los retos que nos plantea el presente y el futuro. El alto valor de estos testimonios de nuestra antigua cultura ha permitido que el Qhapaq Ñan haya sido inscrito por la UNESCO, en la distinguida Lista de Patrimonio Mundial.

En los últimos años, ha despertado un impulso creciente por recuperar y fortalecer el sentido de identidad, en jóvenes y adultos de la región Piura y el Sur de Ecuador. El entusiasmo por recorrer las rutas del antiguo Qhapaq Ñan en el norte se viene concretando desde el año 2011, mediante una caminata colectiva que ha recibido la denominación de Caminata Wayakuntu. Inicialmente, los organizadores se propusieron seguir la ruta que parte de Aypate, y se dirige hacia el norte ingresando en territorio ecuatoriano para continuar hasta la ciudad de Cariamanga; posteriormente se ha recorrido la misma ruta en sentido inverso, y se ha logrado, en coordinación con el Ministerio de Cultura del Perú, a través del Proyecto Qhapaq Ñan, y con la Municipalidad Provincial de Ayavaca, que la caminata se venga realizando con mejores condiciones de difusión y mayor número de participantes. Usualmente, la caminata se realiza durante el equinoccio de primavera, fecha importante para el mundo andino y para muchas culturas tradicionales. La participación creciente de caminantes peruanos y ecuatorianos, es también una forma de fortalecer los lazos que deben unir y hermanar a los pueblos del Perú y Ecuador.

En el 2013, tercer año de la Caminata Wayakuntu, Raúl Zevallos, entonces responsable del Componente Sociocultural del Proyecto Integral Aypate, del Ministerio de Cultura del Perú, participó como caminante, y registró hermosas y elocuentes imágenes del evento.



PERÚ

Ministerio de Cultura

QHAPAQ
NAM
PERÚ
Rede
nacional



Caminata Wayakuntu 2013. César Astuhumán conduciendo a los caminantes por el Acllawasi de Aypate. Foto. Raúl Zevallos.



Caminantes ingresando a la Plaza Inca de Aypate. Setiembre 2013. Foto. Raúl Zevallos



Caminata Wayakuntu 2013. Caminantes cruzando el río Calvas en la frontera peruano-ecuatoriana. Foto. Raúl Zevallos.

El 2014, la Caminata Wayakuntu se realizó por cuarta vez. La partida en esta ocasión fue el 26 de setiembre desde Aypate, arribando a Cariamanga al anochecer del 28 de setiembre.



Caminata Wayakuntu 2014. Caminantes recorriendo la Zona Arqueológica Monumental de Aypate, guiados por César Astuhamán. Foto. Julia Zevallos.



Caminata Wayakuntu 2014. Ceremonia inaugural en la Plaza Inca de Aypate. Foto: Julia Zevallos.

Un número considerable de caminantes procedían de la ciudad ecuatoriana de Cariamanga, otros provenían de Piura, Sullana y Ayavaca; y otros más de poblados cercanos como Andurco y El Toldo; además es importante resaltar la participación de dos pobladores de Lagunas de Canli y tres de San Bartolomé de Olleros. Estas cinco personas de comunidades campesinas cercanas a Aypate, por primera vez transitaron este tramo del Camino de los Inca y de otros pueblos norteños; a su regreso, han relatado su experiencia, están animando a sus vecinos y conocidos a integrarse a la siguiente Caminata Wayakuntu, como una posibilidad para reconocer los caminos que recorrieron y utilizaron nuestros abuelos. Puede ser que este evento anual y el recorrido de los antiguos caminos, se conviertan en los pasos a través de los cuales recordemos quiénes somos, de dónde venimos, y así vayamos cimentando nuestra verdadera identidad.



PERÚ

Ministerio de Cultura



BIBLIOGRAFIA REFERENCIAL

Astuhumán, César

2009 Incas, Jívaros y la obra de Humboldt Vues des Cordillères. HiN X, 19. Disponible en: <http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin19/astuhuaman.htm>

Astuhumán, César

2010 “La red de sitios y caminos incas en la sierra de Piura, Perú” En: Inka Llaqta. Año 1, Vol. 1. Lima.

Espinoza, Waldemar

2006 *La etnia Guayacundo en Ayabaca, Huancabamba y Caxas. Siglos XV - XVI*. Lima: Instituto de Ciencias y Humanidades. Fondo Editorial Pedagógico San Marcos.

García, Teodoro

2007 *Voces y reflexiones ayavaquinas*. Piura: Centro Raíces.

Hocquenghem, Anne Marie

1998 *Para vencer la muerte. Piura y Tumbes. Raíces en el bosque seco y en la selva alta. Horizontes en el Pacífico y en la Amazonía*. Lima: CNRS-IFEA-INCAH

Paucar, José

1980 *Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca*. Lima: Industrias Gráficas Ingeniería.

Polia, Mario

1995 *Los Guayacundos Ayahuacas: una arqueología desconocida*. Lima: PUCP - Municipalidad de Ayavaca.

Zevallos, Raúl

1999 “Aypate y el Señor Cautivo. Nombres e Imágenes de la identidad Piurana.” En Comunidad N° 3. Piura. Centro Raíces.

Zevallos, Raúl

2000 Mensajes de piedra y barro. Arqueología e Historia de Piura y Tumbes. Documental en video. Lima: Fondo Documentario de la Cultura Peruana – UNFV.

Zevallos, Raúl

2013 Aypate: un monumento arqueológico y una montaña cósmica donde nace el agua. Proyecto Integral Aypate. Disponible en: <http://www.qhapaqnan.gob.pe/wordpress/?p=2334>